PRETEXTOS LITERARIOS
POR ESCRITO

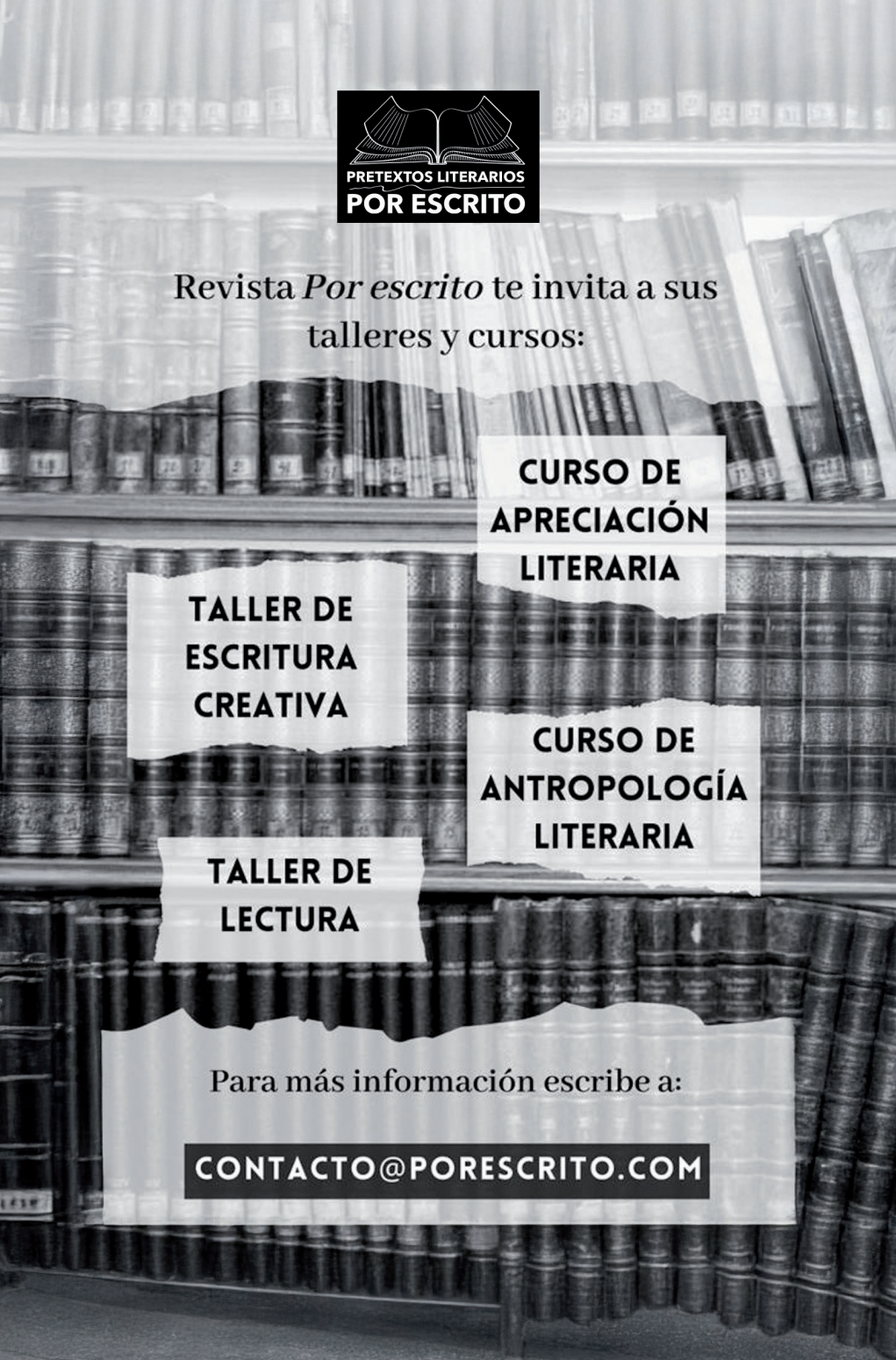
Cuento
Poesía
Fotografía

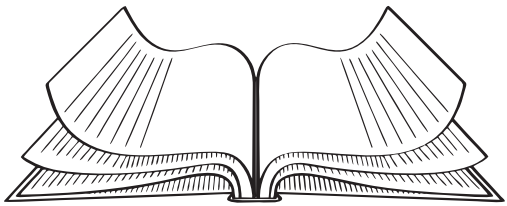
FEBRERO-MARZO
2026

EJEMPLAR GRATUITO



No. 60


PRETEXTOS LITERARIOS
POR ESCRITO
Revista *Por escrito* te invita a sus talleres y cursos:
CURSO DE APRECIACIÓN LITERARIA
TALLER DE ESCRITURA CREATIVA
CURSO DE ANTROPOLOGÍA LITERARIA
TALLER DE LECTURA
Para más información escribe a:
CONTACTO@PORESCRITO.COM



PRETEXTOS LITERARIOS

POR ESCRITO

No. 60

www.porescrito.org



PRETEXTOS LITERARIOS
POR ESCRITO

www.porescrito.org



PRETEXTOS LITERARIOS
POR ESCRITO

ÍNDICE

HABLANDO POR ESCRITO

RITMOS

La marca de la distancia
Noemi Sastre de Diego 7

Observador ancestral
Raquel Chapeda 8

Inverso
Beatriz Sandoval 9

Hace un año
Esther Pineda G. 10

El bebé de mamá
Simona Galdina 12

FIRMAS

No quiso bailar conmigo
Cecilia Durán Mena 15

2666 de Roberto Bolaño: Un lugar donde nadie llega al final del expediente
Fernando Montoya 17

7 consejos de Tim Burton para los nuevos creadores
Andrea Fischer 21

Un mate y un amor
Esther Pineda G. 25

IMAGINARIO

Sin Título
Irina Tall 29

Inexacta calefacción
Itzayana SGC 30

Fuerza
Charly Baz 31

Contracorriente
Charly Baz 32

Sonia
Charly Baz 33

Vendiendo pulque sobre el agua
Charly Baz 34

Sin plan en sábado
Ignacio Navarro 36

*Vamos a platica*r
Ignacio Navarro 37

VOCES

El número 4
Natalia Medina 39

Dentro de tus sueños
Paola Castillo Spíndola 44

el país de los notables hombres derechos
ines armand 47

Odio ese olor
Sara Gabriela Laris Villamil 58

Frente a frente
Claudio Conti 60

Hablando por escrito

Hay palabras que no se escriben: se heredan. Antes de que existieran los libros, hubo personas contando historias alrededor del fuego, nombrando al mundo para que no se deshiciera en la noche, ampliando las fronteras de la identidad a partir de la voz. Estoy segura que muchas de esas personas fueron mujeres que forjaron sentido y pergeñaron palabras. La literatura, en su raíz más profunda, es también un gesto femenino: el de dar vida a personajes, custodiar la memoria y evitar el olvido. Por eso, cuando pensamos en el libro como objeto cultural y en la mujer como sujeto histórico, descubrimos que ambas fuerzas comparten un origen común: la urgencia de preservar lo que importa.

A lo largo de los siglos, las mujeres hemos habitado los márgenes del canon, pero nunca hemos dejado de escribir —a veces con nombre propio, a veces bajo seudónimo, otras firmando como *Anónimo* y casi siempre yendo a contracorriente—. Cada libro firmado por una mujer es, aún hoy, un acto de afirmación en un mundo que ha intentado regular quién merece narrar y quién debe permanecer en silencio. Frente a ese viejo mandato, las escritoras hemos respondido con una claridad contundente: la voz no negocia.

Mujer y libro habitan como tema en esta edición de Pretextos Literarios Por Escrito. La mujer no solo se relaciona con el libro como autora; también como lectora, editora, traductora, impresora, bibliotecaria, gestora. En ocasiones, a las mujeres nos ha tocado jugar el papel de la infraestructura silenciosa que sostiene el ecosistema literario. Sin esa presencia, la circulación cultural se detendría. Cada vez que un libro llega a nuestras manos, es muy probable que haya pasado, en algún punto del camino, por el cuidado, la mirada o la intuición de una mujer. Así es con este y varios números de esta revista.

Hoy, cuando los debates sobre igualdad, representación y acceso atraviesan todas las capas de la sociedad, el vínculo entre mujer y libro se vuelve más urgente. Leer a mujeres no es un gesto de corrección política: es un acto de justicia literaria. No se trata de cubrir una cuota de género, definitivamente no es eso. Es reconocer a tantas plumas brillantes que merecen ser leídas. Es rescatarlas del rezago y colocarlas en un lugar de merecimiento genuino. Es entender que la mitad de la experiencia humana estuvo demasiado tiempo escrita por una sola mitad de la humanidad y

advertir que la perspectiva femenina hace falta para completar el todo.

Y, sin embargo, esta edición no busca reclamar un lugar: busca celebrarlo. Porque la presencia de las mujeres en la literatura contemporánea no es un apéndice, sino un centro de gravedad. Somos nosotras quienes también estamos ensanchando los géneros, reinventando la voz narrativa, proponiendo nuevas éticas del cuidado y del poder. En las páginas que escribimos y les leemos descubrimos mundos posibles y formas distintas de mirar lo real.

La mujer y el libro dialogan, se espejean, se nombran mutuamente. El libro necesita de las mujeres para seguir naciendo. Y las mujeres encontramos en los libros un territorio para imaginar nuestra libertad. Es por ello que en este número, hemos dedicado las páginas para reconocer la perspectiva femenina y celebrar la pasión por la letra escrita. En esta edición honramos esas dos fuerzas vitales: la palabra que se escribe y la mujer que la sostiene. Con ustedes, el número 60 de Pretextos Literarios Por Escrito.

La marca de la distancia

Noemi Sastre de Diego

Para Ana Lía, siempre.

No voy a engañarte y decir que no se siente un vacío;
que no hay soledades calladas que ensombrecen al espíritu.
Se añora lo que ya no se tiene y lo que nunca se llegó a tener.
Aquellos "si hubiera" truncados que no les dimos sentido
a veces resuenan tenues, aunque sin precisa obstinación:
"Dónde pelear tus batallas lo dicta el corazón."
Pareciera entelequia barata pero no es más que el pálpito
de la viva conciencia que un día me llevó a cruzar el océano.
No voy a engañarte y decir que no hay momentos amargos
en los que la distancia traza un abismo de desazón.
Esos "estar a destiempo",
esos "perder la ocasión" de estar en lo cotidiano.
No voy a engañarte y decir que no te extraño.

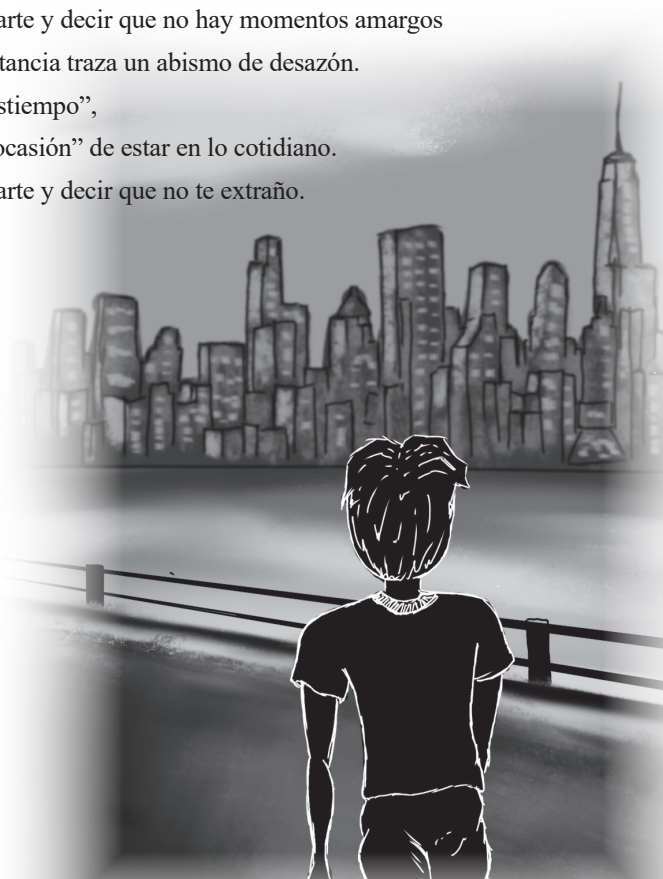


Ilustración por Brenda Terán

Observador ancestral

Raquel Chapeda

Pasaba noches tranquilas y días soleados observándolo detenidamente. El aire la luna y el sol sobre él, compañeros fieles que solo exacerbaban ese sentimiento, esa melancolía perpetua. La secreta magia que de él emanaba llenaba sus pulmones.

¿Cuántas décadas, vidas y siglos habrá visto transcurrir?

Primavera.

Bajo su gran ojo sucedió:

El beso trágico; Ella vislumbraba lejanas luces naranjas que dibujaban un agridulce futuro apenas visible.

Verano.

Recostados, risueños, distraídos y esforzados en ocultarse. Un fuerte anhelo los recorrió, un innegable deseo, una ¿premonición?

Del grupo alrededor, solo dos, un relámpago, un cruzar de miradas.

Él lo sabe; a su sombra, cómplice de amores inasibles, amplificaba el sentir. Siempre observador, siempre testigo.

Ella, espera el otoño e invierno bajo él. Ansiando la llegada de esos predichos frutos perennes.



Ilustración por Brenda Terán

Inverso

Beatriz Sandoval

El sol muere en el mar
y redondo renace de su vientre
cada tarde se ahoga en el ocaso

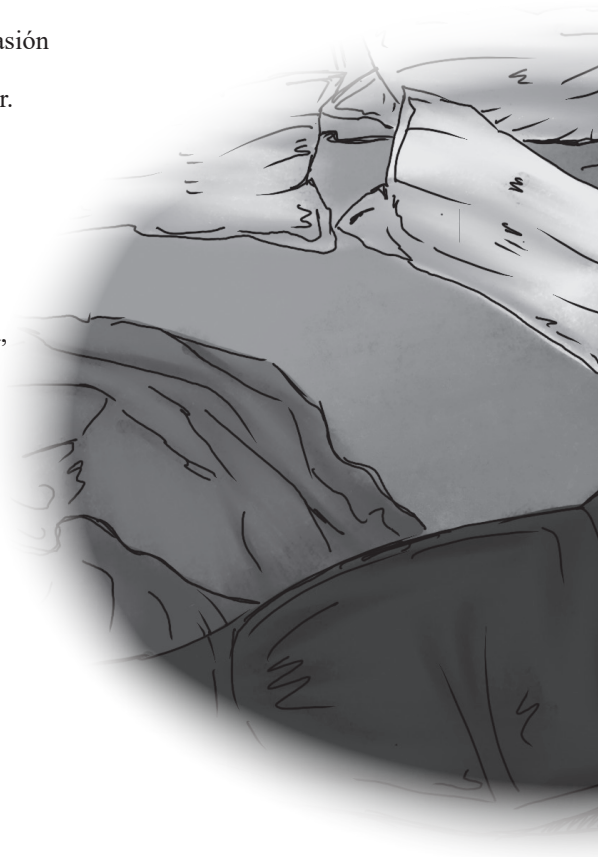
Lo alto se sumerge
asciende lo profundo
y ante la oscuridad se invierte
todo orden:
blanco se abre el ojo

Ilustración por Brenda Terán

Hace un año

Esther Pineda G.

Hace un año yacía entre tus brazos
disfrutaba de tus caricias
te regalaba mi desnudez
nos embriagábamos de pasión
pero nos negamos el amor.
A las ganas
le ganó el miedo,
el pasado
nos cubrió con su sombra,
la indecisión
nos hizo suyos,
y a la espera
le gano la ansiedad.
El final
se hizo inevitable,
apareció avasallante,
intempestivo,
indetenible,
de la misma forma



en que nos llegó el amor.

Hoy solo quedan

recuerdos y preguntas:

La cama caliente

¿Dónde estarás?

Nuestras ropas en el piso

¿Cómo habría sido?

El sudor de nuestros cuerpos

¿Habríamos sido felices?

La intensidad de los besos

¿Aún estaríamos juntos?

El olor de tu piel

¿Valió la pena?

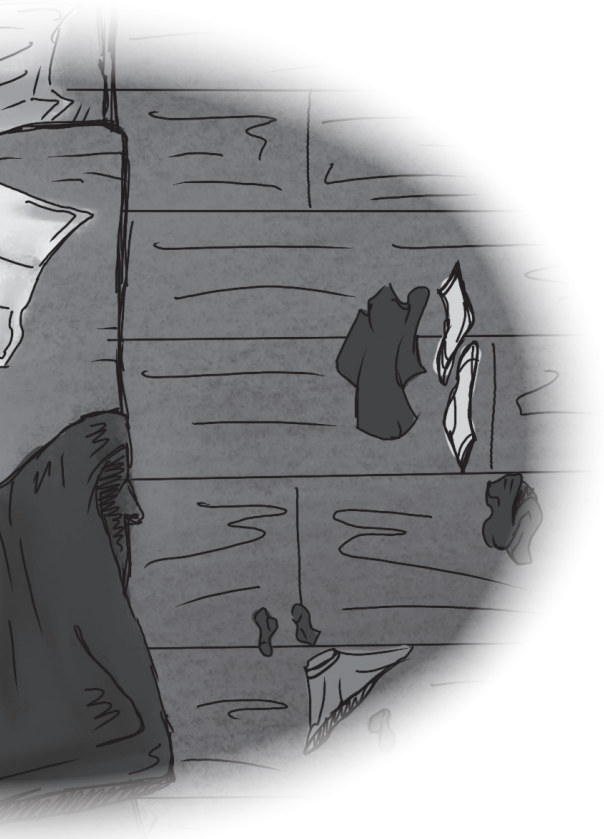


Ilustración por Brenda Terán

El bebé de mamá

Simona Galdina

El bebé de mamá regresa a casa.
Viene en un camionetón nuevecito.
Viene acompañado de cuatro huerquitos.
Ahí va, ahí mero, cruzando la plaza.

Su madre llora al verlo y lo abraza.
Trae dinero y un mensajito:
"El más cabrón, mi elemento Marquitos,
el terror del pueblo, Marcos Esparza"

Se fue en verano, volvió en primavera,
logró todo lo que había soñado.
Regresaba tras una larga espera.

Hoy llegó el bebé, llegó baleado.
Hoy llegó, aunque en cajón de madera.
El bebé de mamá ya ha regresado.



Ilustración por Brenda Terán

Revista *Por escrito* te invita a su curso de:

APRECIACIÓN LITERARIA



Para más información escribe a:

CONTACTO@PORESCRITO.COM


BODAI
YOGA
Eleva tu práctica
Amores 949, Del Valle Centro, 03100, CDMX. Segundo piso.
RESERVA
A través de tu plataforma de preferencia
Fitpass, Gympass, TotalPass
WA: 55 5217 0047
@bodaiyoga

No quiso bailar conmigo

Cecilia Durán Mena

Me quedo en sus pupilas, sin ser invitado a su fiesta de fantasmas. Me quedo afuera, sin amor, sin palabras, vacío y más prisionero que nunca. De esta forma, la más bella de las maneras de dejarme con la boca abierta, desaparece, me hiere y siento que se escapa por el techo.

La vi bailando sola, vestida de música, reviviendo en la memoria poemas olvidados. Esos senderos rítmicos que dibujó al compás de las notas de una cumbia, de una salsa y de un danzón se me metieron hasta las entrañas. Ese cuerpo elástico y torneado avivó mis sueños. Esos labios eran un par de fresas vivas. Movía las manos como las copas de los árboles al ritmo de la cítara de Orfeo. Su cadencia era tan melodiosa que encantó al animal que llevo dentro, movió mis raíces profundas. Esos vaivenes, lo juro, conmueven hasta a los ardientes diablos del inframundo. Mira con esos ojos de nogal llenos de noche estrellada, de galaxias eternas, de figuras de vía láctea en la oscuridad de la pista de baile.

Baila como la espuma del mar que se revuelve en la superficie del agua. Mi deseo descarrila el tren del pensamiento. Imagino un vértice hipotético en el que su ruta y mi vía forman un ángulo recto. Me bebo su baile y ella muerde mi anhelo.

La contemplo inmóvil como una tachuela clavada al piso desde la penumbra de la esquina. Apuro el último trago de mezcal. Aprieto los labios contra los gajos de esa media naranja. Me digo, ¿por qué no? Me limpio la boca con el dorso de la mano derecha. Y, voy.

Avanzo por el laberinto de bailarines, con pasos de ciego. Despego las suelas de los zapatos como si fueran un par de tablas untadas por un pegajoso adhesivo. Clava en mí la mirada de ojos astillados. Siento su pulso al mover las piernas y elevar los brazos al techo. Son segundos, son centímetros los que me separan de esta ansia emparedada por años y reconocida de súbito.

La frente se baña de un rocío que parece una tormenta que

cae de las nubes de un cielo imaginado, como si los nimbos hubieran llorado de ternura toda la noche. Las manos son fuentes húmedas. La camisa se me pega al cuerpo.

Comienzo a imitar sus movimientos. Las caderas dibujan círculos fosforados como con diez golondrinas girando alrededor. No me avergüenza escuchar las risitas de los que me ven bailar desinhibido. Siento que somos uno con la emoción de ser dos. Estaba sin estar siendo parte de mi piel. Las ascuas en la carne, gotas en el rostro y las lágrimas esperan su momento para llorar lo que todavía no se ha perdido. El corazón ya late en la garganta. Doy giros rápidos sobre la duela de la pista. En la prisa, siento que no te alcanzo.

La intermitencia de las luces titila con una desnudez provocadora. La boca anticipa tu sabor a pan recién horneado. El largo viaje para llegar hasta a ti parece eterno. Estoy cierto de que esa es la ruta que nos lleva al cielo. Me parece que, si lloro, me veré cursi.

Llego. Le extiendo la mano. ¿Bailamos? Arruga el rosto. Avinagra la expresión. No. Me da la espalda. Huye de prisa. Hoy la luz no vino de la luz. Me quedo como la estatua de mí mismo. Se caen los brazos que ya no saben estar abiertos. El regusto sudoroso a sal es amargo. No encuentro la forma de apagar la brasa que se prendió en la bragadura. Me derrumbo ante sus espaldas. Ni siquiera mira por encima del hombro. Rechazado, sin honor, perdido del todo. No sé cuántas horas más le quedarán a mi duelo. Gané, sin embargo, el gesto más huraño.

No, no quiso bailar conmigo.



Ilustración por Brenda Terán

2666 de Roberto Bolaño: Un lugar donde nadie llega al final del expediente

Fernando Montoya

Hay novelas que interpelan al lector y otras que lo colocan frente a un espejo incómodo.

2666, publicada póstumamente en 2004, pertenece a una tercera categoría: aquella que no permite retirarse ileso de la lectura.

No ofrece una trama que avance hacia la resolución, ni personajes que rediman el mundo que habitan. Al contrario, la novela de Roberto Bolaño (1953-2003) construye un espacio narrativo donde el crimen no se investiga hasta el final, donde el expediente se abre una y otra vez sin clausura, y donde la repetición sustituye a la justicia.

Leer *2666* hoy, desde México, implica reconocer que Santa Teresa no es una ciudad ficticia sino una forma de organización del horror: un lugar donde nadie llega al final del expediente.

La novela se escribe en un contexto preciso. Desde 1993, Ciudad Juárez había comenzado a registrar un patrón sistemático de asesinatos de mujeres, jóvenes en su mayoría, muchas de ellas trabajadoras de maquila.

Para finales de los años noventa (cuando Bolaño ya había concebido buena parte del proyecto de *2666*) las cifras eran ya alarmantes: organismos civiles y reportes periodísticos documentaban más de 300 mujeres asesinadas y cientos de desapariciones en poco más de una década.

El dato más perturbador no era únicamente el número, sino su acumulación de muertes sin consecuencia. Las investigaciones se abrían, se archivaban, se extraviaban. Los culpables rara vez eran identificados; cuando lo eran, solían ser chivos expiatorios. El feminicidio no aparecía como una anomalía, sino como un fenómeno persistente y administrado.

Bolaño no escribe “La parte de los crímenes” (una de las cinco secciones en que está estructurada la novela) para explicar esos

asesinatos, sino para exponer la lógica que los vuelve posibles.

Cada cuerpo descrito en la novela es presentado con la frialdad de un informe forense: fecha, lugar, signos de violencia.

En alguna parte del texto, el autor narra el hallazgo del cuerpo de una joven abandonada en las afueras de Santa Teresa: fue violada, golpeada y estrangulada; su cadáver apareció parcialmente enterrado, con signos evidentes de tortura.

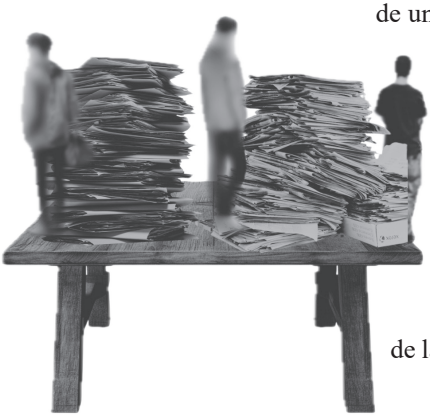
El informe forense registra lesiones, tiempos aproximados de muerte y la posible causa del deceso, mientras la investigación policial se dispersa entre declaraciones inconexas y sospechosos que nunca llegan a proceso.

El nombre de la víctima importa menos que su inscripción en una serie: otro cuerpo encontrado, otro expediente abierto, otra investigación destinada al estancamiento. No hay clímax ni resolución; solo la confirmación de que la violencia contra las mujeres opera como rutina y no como excepción.

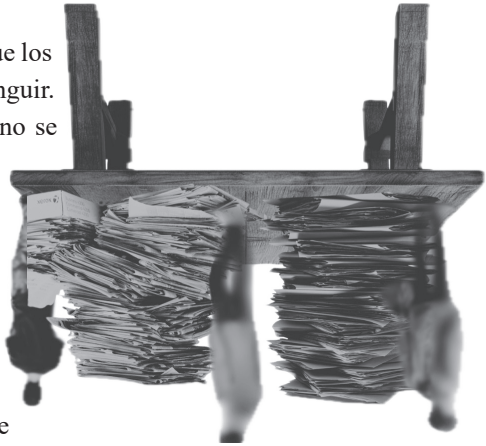
En ese gesto hay una ética negativa: narrar sin interpretar, registrar sin clausurar. Como en el archivo del Estado, el lenguaje cumple su función mínima y fracasa en lo esencial.

Esta forma de narrar dialoga con una intuición que Walter Benjamin en su "Tesis sobre la filosofía de la historia" de 1940, formuló al pensar la historia moderna: el progreso no avanza hacia la redención, sino que acumula ruinas.

En *2666*, los cadáveres no son excepciones trágicas, sino residuos de un sistema que funciona. Santa Teresa no es un infierno fuera de la ley; es una ciudad donde la ley opera como simulacro. Los policías investigan, los médicos forenses redactan informes, los jueces firman papeles. Todo ocurre, salvo la justicia.



La repetición es el núcleo político de la novela. Cada asesinato se parece al



anterior porque el sistema que los produce ha dejado de distinguir. En términos foucaultianos, no se trata ya de un poder que castiga de manera espectacular, sino de uno que administra la muerte por desgaste. Las mujeres asesinadas en *2666* no mueren para enviar un mensaje; mueren porque su vida ha sido previamente desvalorizada.

Uno de los movimientos más inquietantes de la novela es la manera en que el lector se acostumbra. Tras decenas de páginas dedicadas a describir cuerpos abandonados, el impacto inicial se diluye. El horror se vuelve paisaje. Esta experiencia de lectura reproduce el proceso social de anestesia moral. Hannah Arendt advertía que el mal contemporáneo no siempre se presenta como monstruosidad, sino como rutina. En *2666*, el mal no grita; se archiva.

La figura del expediente atraviesa silenciosamente la novela. Cada crimen genera documentos, pero ninguno conduce a una verdad última. El expediente no es un camino hacia la justicia, sino una forma de postergarla indefinidamente. Aquí se revela uno de los diagnósticos más duros de Bolaño: la burocracia es funcional al crimen.

La vigencia de *2666* radica en su precisión diagnóstica. Dos décadas después, México sigue siendo un país donde la violencia contra las mujeres es una constante; donde el Estado acumula carpetas mientras los cuerpos se multiplican; donde la sociedad observa, comenta, se indigna brevemente y continúa. Santa Teresa no fue un aviso atendido, sino un modelo replicado.

Bolaño no ofrece salida porque sabe que no hay cierre narrativo posible mientras no exista cierre político. Leer *2666* hoy es aceptar que la literatura no puede suplir la justicia que el Estado no imparte ni la responsabilidad que la sociedad evade. La novela no pide empatía, pide

incomodidad. Y en esa exhibición deja una verdad difícil de eludir: no vivimos en un país sin expedientes, sino en uno donde nadie se atreve a llegar hasta el final de ellos.

Leer esta novela desde el México actual vuelve imposible la comodidad de la distancia. Las cifras han cambiado, pero la lógica persiste. En México, se registraron 797 presuntos feminicidios en 2024 y se han emitido alertas de violencia de género en 23 entidades federativas, con 640 municipios en alerta por violencia contra las mujeres, cifras que ilustran la magnitud y persistencia del fenómeno más allá del caso juarense original.

Así como Bolaño convierte cada cadáver en un expediente que nunca se cierra, nuestra realidad registra cifras y gráficas sin traducirlas en justicia concreta. Más allá de la conmoción inicial, el crimen se vuelve normalización; más allá de la investigación oficial, la impunidad sigue siendo la regla. Esta es la última lección de *2666*: no basta narrar y contar cuerpos si, en el mundo real, el Estado y la sociedad no llegan nunca al final del expediente.



Ilustraciones por Diana Sánchez

7 consejos de Tim Burton para los nuevos creadores

Andrea Fischer

Tim Burton entra a escena y se adueña de su audiencia. La gente lo recibe después de haber esperado en una fila de tres horas —tal vez más—, con el entusiasmo cansado y los ojos desorbitados. Viene vestido de negro —y no es sorpresa: no podría ser de otra manera— y con el cabello alborotado. Habla rápido, como aquel que se acaba de subir a un tren en marcha, pero con claridad. Sabe a quiénes se dirige. Sabe qué tuvieron que hacer para estar ahí con él. Sabe de qué está hablando. Estos son los consejos que Tim Burton da a las generaciones de nuevos creadores.

1. ***Aprovecha los malos trabajos.***

El primer gran consejo que Burton da a las nuevas generaciones de creadores no está enfocado en la grandeza. Por el contrario: de acuerdo con él, las mejores oportunidades laborales de aprendizaje real están en los trabajos que no queremos hacer, o que tomamos por necesidad. Para dar una idea de esto, habla de la vez que tuvo que trabajar en un restaurante de mala muerte. Él no tenía vocación de mesero ni de recepcionista, pero fue su primera contratación en el mundo laboral, en la que se vio forzado a levantarse temprano para tomar las mejores propinas y a adaptarse a lo que su jefe le pidiera. Más tarde lo dejó para empezar a ilustrar películas pequeñas, pero llevar comida a las mesas le ayudó para, irónicamente, ver a la gente, e inspirarse de la diversidad de clientes a los que atendió en esos años.

2. ***Tómate tiempo para no hacer nada.***

Burton tiene una relación muy particular con la inspiración: no puede empezar nunca un proceso creativo encerrado. En lugar de eso, dice que tiene que salirse solo a hacer lo mínimo posible: a caminar, a tirarse en el pasto de algún parque solitario, a ver una exposición de arte. En fin, para dejar que la mente trabaje sin la interrupción de las angustias

y circunstancias de la cotidianidad. Por lo que aconseja a aquellos que quieran dedicarse a la producción de contenido a hacerse tiempo para no hacer realmente nada. Es justamente cuando no ocupamos la mente con los problemas de todos los días cuando podemos ver lo que ocurre fuera, cuando apreciamos realmente las cosas de la naturaleza, cuando nos fijamos en los detalles. Cuando la mente se deja libre, de acuerdo con Burton, las ideas vienen solas.



3. ***Sé creativo.***

No es extraño que Burton aconseje esto a las mentes más jóvenes. Sin embargo, esto tiene una trascendencia que podría pasar desapercibida. Para él, la creatividad es el punto medular de la capacidad humana: en ella está el comienzo de todo lo que hemos hecho, y la oportunidad de cambio. Sin embargo, hace un énfasis especial en el trabajo en equipo. Si bien es cierto que mucha de su producción la ha concebido en sus momentos de soledad, lo que realmente lo ha llevado al éxito es lo que ha logrado en conjunto con animadores, artistas plásticos y productores, por mencionar a algunos. Es por esto que no constriñe la creatividad a un trabajo so-

litario, sino a la creación de lazos creativos, en los que las posibilidades se multiplican y concretan.

4. ***No te tomes la crítica tan en serio.***

Desde joven, Burton reconoce que ha tenido problemas importantes de comunicación. Nunca tuvo demasiados amigos en la escuela, y le costaba trabajo hacerse entender con la gente en general. Es por esto que desde los primeros años de su carrera ha tenido que enfrentarse con detractores y la crítica de la gente más cercana. A pesar de esto, decidió no prestar demasiada atención a lo que los demás tuvieran que decir, y prefirió enfocarse, más bien, en la creación de sus personajes y su propuesta artística en sí misma. Haciendo las cosas, independientemente de lo que el resto del mundo pensara, le permitió tener un método de trabajo seguro, lo que le dio claridad para expresar lo que quiso decir —y nos sigue diciendo— con su trabajo.

5. ***Mantén lo que te gusta fresco.***

Otro de los grandes retos con los que los creadores de hoy se enfrentan, de acuerdo con Burton, es el aburrimiento. Con el estímulo constante que ofrecen las nuevas tecnologías, es más sencillo perder el interés por lo que se está haciendo. Es por esto que aconseja mantener frescura en lo que sea que se haga: mientras el interés exista, la capacidad creativa no se apaga. De la misma manera, Burton no se pelea con lo que la actualidad ofrece. Por el contrario, dice que hay que aprender a adaptarse a las nuevas posibilidades de trabajo para producir contenido. Con estas dos condiciones en armonía, puede asegurarse, por lo menos, más trabajos terminados con el interés vivo —y también, tiempo para divertirse en el proceso.

6. ***No le tengas miedo al fracaso.***

Es interesante que uno de los cineastas más exitosos de la actualidad hable del temor al fracaso, y de cómo hay que saber enfrentarlo. Lo cierto es, dice Burton, que no podemos alcanzar ningún tipo de éxito sin equivocarnos antes. No fue hasta varios años después de sus primeros intentos de películas —y de varios trabajos indeseables— que pudo finalmente introducirse en la industria del cine. No se trata únicamente de la capacidad creativa que uno pueda tener, sino de la manera en la que

se conduce con los demás y en el entorno, que resulta particularmente hostil para los creadores. Lo que es realmente importante es saber levantarse para seguir trabajando.

7. ***Hagas lo que hagas, hazlo con pasión. Lo demás es suerte.***

El último consejo que Tim Burton ofrece a los nuevos creadores es el de no dejar de hacer cosas, y en ese hacer cosas, no olvidar nunca la pasión con la que se hagan. Para él, la pasión es central para aquellos que se quieren dedicar a la creación de contenido: a fin de cuentas, se trata de transmitir un mensaje de una persona a otra (siendo que una audiencia se construye de las realidades individuales de todos aquellos que la constituyen). Además, la pasión conduce a los creadores a hacer justamente eso: a crear, que es ultimadamente lo que genera nuevas propuestas, nuevas ideas, nuevas cosas —cuales quieran que estas sean. Lo demás, dice Burton, es suerte.

Ilustración por Diana Sánchez

Un mate y un amor

Esther Pineda G.

Hace tres otoños llegué a vivir a la Argentina y lo único que me costó incorporar a mi nueva vida fue el mate. Cuando lo probaba me resultaba amargo. No lograba entender la pasión de la gente por el agua caliente con yerba. Cuando me ofrecían lo rechazaba cortésmente, incluso entre mis amigos. Si tenía que elegir una bebida caliente siempre optaba por el impetuoso café o el amable —aunque desabrido— té.

Con el tiempo me di cuenta de que el mate era el principal instrumento de seducción de los hombres en el país. Era la excusa que tenían para acercarse y compartir contigo sin parecer demasiado atrevidos, y para evitarse el rechazo al invitarte a salir "de frente". Pero yo seguía evitando el mate. Del mismo modo en que evitaba el amor.

Un viernes por la tarde me tomé un tren a Chivilcoy. Miraba por la ventana mientras se llenaba el vagón, hasta que me sacó de mi distracción la voz de un hombre:

—Hola. ¿Está ocupado este? —Preguntó mientras señalaba el asiento vacío frente a mí.

—Hola. No —Respondí.

Él sonrió y yo le devolví la sonrisa. Fue inevitable sentir la sorpresiva conexión que atravesó nuestras miradas. Yo intenté disimular lo más que pude. Era pleno verano, había mucha humedad y el calor era insoportable. Aunque le sirvió de excusa para entablar conversación.

—Hace calor, che.

—Bastante —Me reí.

—Me llamo Evan, ¿y vos?

—Estrella.

Había algo en él que me ponía nerviosa. Saqué un libro y comencé a leer. Él por su parte, cuando el tren comenzó su recorrido, se preparó el mate y me convidó.



—¿Querés? —Preguntó mientras me lo acercaba.

Por primera vez le dije que sí al mate de un desconocido. Sin reparos. Sin dudas. Sin resistencia.

Conversamos todo el camino. Hubo risas y el gusto mutuo saltaba a la vista. Me contó que había nacido en la provincia, pero que se fue a capital a estudiar. Que vuelve cada 15 días los fines de semana a visitar a la madre. Yo le dije que viajaba a visitar a una amiga. Me pidió el teléfono y al finalizar el viaje nos despedimos con la promesa de volver a vernos.

Dudé. Quizás conoce mujeres en cada viaje, pensé. Me hice a la idea de que no volvería a verlo. Al día siguiente me sorprendió con un mensaje. Quería volver a verme para tomar unos mates. Se nos volvió un lenguaje en clave para encontrarnos cada vez. Entre mates llegó el primer beso. Y me entregué a su tradición como me entregué a sus brazos.

El mate en breve se volvió algo único, especial y exclusivo. Como lo significaba Evan para mí. Era algo íntimo que me permitía compartir solo con él. Era algo nuestro. La sola posibilidad de compartirlo con alguien más lo percibía como una traición.

Creo que él nunca llegó a entender lo especial que era para mí en esos dos momentos: Cuando le otorgaba mi desnudez bajo las sábanas y cuando nos sentábamos a comer facturas con mate mientras conversábamos. Los mates que siempre me resultaron amargos, cebados por él e intercalados entre sus besos, se convirtieron en el elixir más dulce que podía saborear. Así, simple, cotidiano. Él no sabe cuan feliz fui en esos momentos a su lado. O quizás sí. Pero yo hubiese dado todo por quedarme tomando mates con él mientras mirábamos en silencio el cielo naranja del atardecer.

Unos meses después todo terminó y decidí no volver a tomar mate. Al principio porque lo esperaba. Albergaba la esperanza de que volviera a mí, y que cuando lo hiciera, viera que yo no había traicionado nuestro ritual. Que seguía siendo algo "solo nuestro". Más adelante, cuando acepté que ya no había retorno posible, cuando todo terminó definitivamente, me rehusaba a tomar mate porque me recordaba a él. Yo quería y necesitaba olvidarlo.

Con el tiempo y cuando el duelo comenzó a hacer lo suyo, decidí volver al mate. Por primera vez sola. Hacerlo propio. Hacerlo mío. Romper el ritual. Dejar de asociarlo a él. A su amor. A sus caricias. A sus besos. Apropiarme del mate. Como hago con todo lo que me hiere y duele.

O quizás es solo una excusa. Para recordarlo y sentirlo cerca…



Ilustraciones por Max Adame

¡Revista *Por Escrito* te invita a su nuevo taller!



TALLER DE ESCRITURA CREATIVA

Para más información escríbenos:

CONTACTO@PORESCRITO.COM



Sin Título, Irina Tall



Inexacta calefacción, Itzayana SGC



Fuerza, Charly Baz



Contracorriente, Charly Baz



Sonia, Charly Baz



Vendiendo pulque sobre el agua, Charly Baz


Carlos@Baz



Sin plan en sábado, Ignacio Navarro



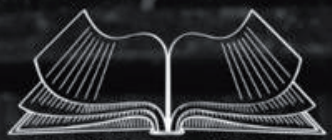
Vamos a platicar, Ignacio Navarro

CURSO DE

ANTROPOLOGÍA LITERARIA

Para más información escríbenos:

CONTACTO@PORESCRITO.COM



PRETEXTOS LITERARIOS

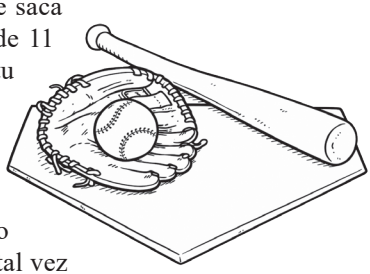
POR ESCRITO

El número 4

Natalia Medina

Era el inicio de la última entrada, mitad baja, marcador: local 3, visitante 6; y Asher iba a estallar. Era el octavo bateador en entrar, era el capitán y todos estaban contando con él, o al menos eso se decía a sí mismo. Él sabe que puede hacer esto, si no por qué se lo recordarán cada que pueden? ¿Por qué se lo dirían cada vez que hace otro out? Él puede, él debe.

Estaba sentado viendo pasar al primer bateador del equipo al campo, número 8, alto, moreno y de los más veloces. Había anotado cero carreras, no había logrado absolutamente nada en el partido y su forma de caminar lo decía. Asher se preguntaba si el número 8 estaba pensando lo mismo que él. Si no ganan no pasan a semifinales, si no pasan a semifinales no asistirán a partidos donde *scouts* buscaban a niños como ellos, si no iban a esos partidos no consiguen representantes, sin representantes no te conocen fuera de tu pueblo de 100 personas, si no te conocen fuera de tu pueblo te quedas ahí, te quedas atrapado, si no sales te quedas ayudando a tu papá con tus dos hermanos menores hasta que ellos hagan algo mejor de lo que tú pudiste, si no eres tú el que saca a tu familia ¿quién será? ¿Tu hermana de 11 años que aún se viste de princesa o tu hermano de también 11 años que aún grita antes de ir a dormir? No, eres tú quien tiene que sacarlos, eres tú quien debe de conseguir esa beca, salir del pueblo y después sacarlos a ellos, si no eres tú ¿quién lo hará? Pero quien sabe, tal vez el número 8 estaba pensando en que su novia estaba enojada porque él le había prometido dedicarle una carrera y no ha hecho nada en todo el partido que valga la pena presumir.



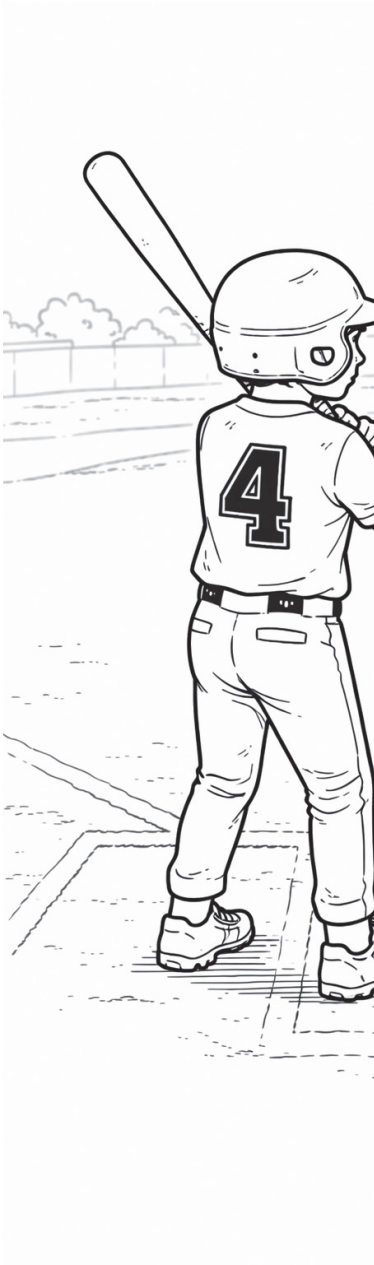
Mientras pensaba en esto recordó el inicio del partido, la energía, emoción y esperanza que sentía mientras pisaba el vestidor y subía al campo. Siempre iniciaba con su mejor cara y pensamientos, apoyando al equipo y recordándoles que él creía en ellos, y que eso lo era todo.

En realidad todos creían en él, y eso era lo peor.

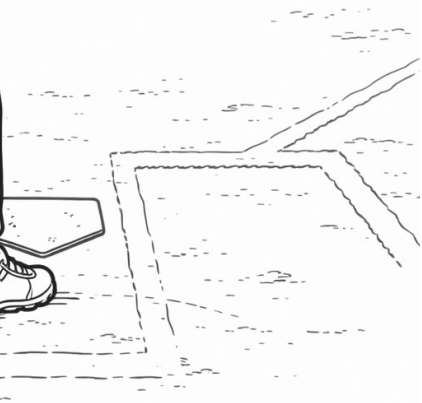
Asher parpadeo dos veces y ya era out. El número 8 se sentó a lado de él, maldijo unas cuantas veces y se fue a vestidores. Los demás del equipo estaban viendo a Asher, quien pensó que estaban al igual que él analizando la escena que acababa de ver, pero no, estaban viendo a su capitán, el número 4, que no decía ni una sola palabra. Se levantó, dio varias vueltas y el entrenador le dio una mirada de muerte, pero, ¿qué se supone que diría? ¿Qué podía decirles un capitán de 17 años que no les había podido dirigir la palabra desde la segunda entrada? Quería regresar a la versión de Asher que no era capitán y se levantaba todos los días pensando en diferentes estrategias y jugadas para contarle al capitán pasado, esa versión de él sabría qué decir. Ahora, solo se le ocurría el mismo discurso que había oído al entrenador decir mil veces, y a los capitanes que fueron antes de él. Estaba cansado de escuchar lo mismo, y creía que los demás igual.

No dijo nada. El número 30 entró al campo.

El número 30 era el jugador que Asher pensaba que debía de ser capitán, llevaba el mismo tiempo que él jugando, de hecho aprendieron juntos, era más organizado y desde la perspectiva de Asher hacía todo mejor que él. Le costaba entender cómo es que había conseguido la posición porque sabía que quien alguna vez fue su mejor amigo lo quería más que él. Pero el entrenador y el resto del equipo habían escogido al número 4, no al 30. Ya llevaban la mitad de la temporada y seguía sin poder creerlo o entenderlo. ¿Qué pudo haber hecho él que lo hacía más digno que su mejor amigo? Nada. Esa era la respuesta con la que se encontraba, como una pared que se seguía apareciendo en un laberinto sin importar







cuantas veces cambiaba de ruta. Las paredes le susurraban las mismas palabras "No lo mereces", "Cualquiera lo haría mejor que tú, sobre todo él". Su mejor amigo se había convertido en un fantasma que lo perseguía en sus pesadillas y era un recordatorio diario de otra cosa que había tenido que perder para lograr su sueño y el de su padre.

Pero la realidad era que el capitán era él, no el número 30, ni el 8, ni ninguno otro. Si se había preparado igual, si lo habían escogido, si todos veían algo en él, ¿por qué él no podía?

Un grito lo distrajo de sus pensamientos, el número 30 estaba en la segunda base en tan solo unos segundos, ahora quedaba en manos del número 83. Necesitaban 4 carreras para ganar, 3 para empatar, fácil.

El número 83 logró lo suficiente, permitió que el 30 avanzará a la segunda base, pero fue eliminado poco después. Entró el 17 y gracias a él unos minutos después el 30 cambió el marcador a 4-6.

El 30 regresó a las bancas, todos lo felicitaron y abrazaron, Asher se levantó por impulso, su cuerpo estaba acostumbrado a buscar a su amigo cada que lo veía feliz, trató de avanzar pero sus piernas no se movían, sus ojos solo seguían los movimientos del 30 hasta que eventualmente cruzaron miradas, pero no palabras. El 30 se sentó del otro lado de la banca y se quedó enfocado en el campo, probablemente ni había notado los impulsos de Asher que solo se veían si le prestas atención, pero él ya no lo hacía.

El entrenador le habló a Asher, él estaba preparado para que lo regañaran,

que le recordaran que eran un equipo y no podían seguir arrastrando una conversación que si el 30 fuera capitán ya se hubiera tenido. Los cinco pasos que lo separaban del entrenador fueron eternos. Todos los pensamientos posibles corrieron por su cabeza: ¿qué pasaba si no ganaban, qué pasa si nunca se arregla con el 30, qué pasa si el entrenador y todos los demás dejan de ver lo que vieron en él hace solo dos meses, qué tal si todo lo que tenía era potencial, la idea de que podía hacerlo, pero en realidad no podía? Las voces volvían a recordarle que no lo merecía.

Su hombro derecho le empezó a pesar, ese dolor que se reflejaba según él por estrés, llevaba dos semanas siendo insoportable, claro que nadie lo sabe. El entrenador lo toma de ese hombro y le empieza a hablar de estrategias que entran por el oído derecho de Asher y salen por el izquierdo. Parpadeo dos veces más y estaba sentado otra vez, pretendiendo que estaba viendo el partido.

Contaba a los jugadores que quedaban para su turno. Pudo haber contado hasta quedarse sin números. Pero después de que pasara el 17, 31 y 22, ya era el turno del 7 y próximamente el de él. Se levantó y empezó a dar vueltas. Sin dirección, solo iba en círculos. Se estiraba, se volvía a sentar, se ajustaba los tenis, se limpiaba el sudor de las manos y de la frente, se arrepintió de los calcetines que había escogido ese día y volteaba a ver a todos lados menos al campo.

Gritos. Aplausos. Era su turno. Mientras entraba al campo había un silencio abrumante, Asher sintió el eco de sus pasos en el estómago.

Entra al campo y analiza la situación, el 31 estaba en la tercera base, con un buen golpe podían anotar. El 7 acababa de pasar a primera, necesitaban un poco más que buenos golpes para anotar esa carrera, un golpe fuerte para que lograran correr ellos dos y al menos empatar el partido. El número 4 vio el marcador cinco veces, solo para confirmar que sí estaban 4-6, lo vio unas cinco veces más y se paró sobre su base.

Los siguientes minutos fueron cardíacos y eternos. El número 4 estaba tan disperso que en dos jugadas ya tenía dos strikes. Si fallaba todo quedaba en manos del número 55. El 4 respiró profundo y vio a la multitud, a sus compañeros, al entrenador, a los del equipo contrario, buscó a su familia en el público y no los vio, pensaba en qué estaban pensando todos los demás, él pensaba en que iba a fallar y en las mil quinientas formas en que podría hacerlo. Mientras veía a todos los de su escuela que esperaban que el equipo avanzara recordó lo que el

entrenador siempre decía: que era un honor que fueran a ver los partidos y a apoyarlos, pero Asher no estaba de acuerdo. Presencia o ausencia, se sentía igual.

¿Qué veían en él que él ya no encontraba en sí mismo?

Otro lanzamiento. Bola. Otro más, otra bola. Dos más y pasaba a primera base, pero sabía que eso no era suficiente, tenía que tratar de pegarle a la pelota.

Otro lanzamiento, tercera bola. Quien se equivocara en la siguiente jugada marcaría el destino del partido. El número 4 respiró, cerró los ojos y se puso en posición.

Lanzamiento, golpe, gritos.

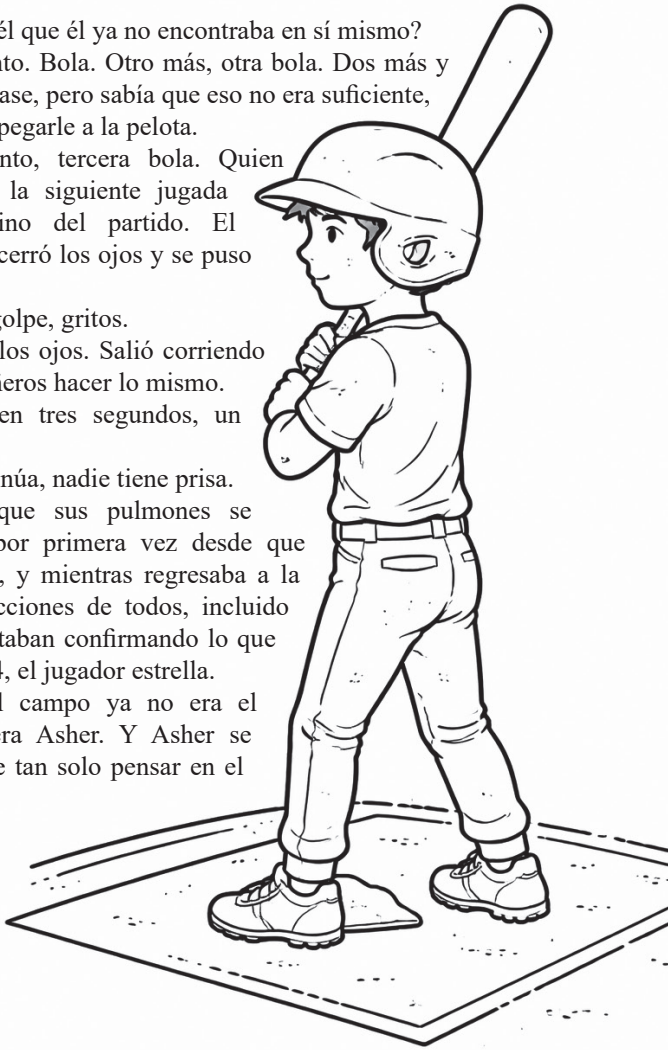
Y Asher abrió los ojos. Salió corriendo y vio a sus compañeros hacer lo mismo.

Tres carreras en tres segundos, un home run.

El tiempo continúa, nadie tiene prisa.

Asher sintió que sus pulmones se llenaron de aire por primera vez desde que empezó el partido, y mientras regresaba a la banca vio las reacciones de todos, incluido el 30, sus caras estaban confirmando lo que ellos ya creen del 4, el jugador estrella.

Pero fuera del campo ya no era el número 4, solo era Asher. Y Asher se moría de miedo de tan solo pensar en el siguiente partido.



Ilustraciones por Juan Pablo Mena

Dentro de tus sueños

Paola Castillo Spíndola

La hora de dormir se convertía para Valeria en su momento favorito del día, recibía ese beso cálido que siempre la acompañaba y que dejaba ese aroma suave a lavanda con higo fresco del abrazo de mamá. Acompañada de papá llegaba con las manos enlazadas a su lugar seguro, rodeada de arcoíris, conejitos esponjosos como algodón de azúcar en colores pastel y nubes blancas difuminadas a su alrededor. Como cada noche prefería su pijama de estrellas plateadas y ese tutú de bailarina con capas de colores que por ningún motivo dejaba quitarse.

Al entregarse al primer susurro de la noche y ante el asomo del descanso, se abría una puerta llena de posibilidades, esa noche Valeria llegaba a las estrellas, cruzando el cielo azul hasta que cambiaba a tonos índigo, donde la paz y el silencio le permitía ver a la distancia nuestro planeta con su superficie entre mezclada de agua y tierra. La maestra les había enseñado ese día que los planetas tienen una órbita que los mantiene unidos y los hace girar alrededor del sol. La teniente espacial Val estudiaba esas orbitas para comprender el movimiento de los planetas en el espacio.

Otra noche durante la magia del sueño, se convertía en una joven doctora que ayudaba a los animalitos a estar saludables. Gorky era su compañero, juguetón, gris con blanco, con su bigote siempre en búsqueda de algún trofeo y con su parado de concurso. Él ayudaba a que los cachorros estuvieran tranquilos mientras la doctora Vale les aplicaba sus vacunas para evitar enfermedades. Esa tarde había acompañado a su hermana a pasear a los perritos de su vecina después de terminar con sus actividades del colegio.

—Anoche fui Chef, fue genial, y ¡estabas ahí! —Le contó a su prima Sophie.

Vestida con filipina blanca con mandil almidonado, gorro y su pantalón gris con blanco, entró la Chef *Valérie* a la cocina de un prestigioso hotel en Suiza, reconocida como una de las más grandes reposteras de la historia en Francia. Preparó su famoso soufflé *au chocolat* para todos los comensales de esa noche quienes habían

viajado solo para probarlo. Sophie trabaja como *sous-chef* en el restaurante favorito de la familia de Valeria. Cuando la familia iba Sophie dejaba entrar a Valeria para mostrarle los postres que hacían y cómo funcionaba una cocina a nivel profesional.

Al día siguiente se quedó al cuidado de la abuela María, ella siempre deseo ser escritora. Le gustaba ir a su casa porque tenía una habitación iluminada con una gran ventana que daba a un jardín, un cojín suave, grande y gris, donde siempre se acostaba a ver los pájaros mientras la abuela le leía. Esa habitación estaba llena de estantes blancos, llenos de libros de diferentes tamaños, unos muy gruesos y otros pequeñitos, la abuela siempre leía y contaba historias, a veces no las entendía, pero siempre dejaba que se las contara. Esa tarde le platicó sobre una mujer revolucionaria a su tiempo que escribió aunque el mundo decía que era incorrecto y se cuestionaba lo que necesitaba una mujer para poder escribir, Virginia se llamaba, y ella decía que solo se necesitaba una habitación propia y un poco de dinero.

—Abuela ¿Por qué no escribiste libros como Virginia? ¿No tenías un cuarto propio?

María sonrió con ternura y con la mirada nostálgica contestó a la curiosidad de Valeria.

—No, no lo tuve. Desde muy pequeña aprendí a coser y a bordar. Tenía la responsabilidad de cuidar a nuestra familia, hijos que criar y una casa que siempre necesitaba algo. Mi cuarto propio fue ese rincón —señalando la esquina donde se encontraba su mesa de trabajo llena de hilos y estambres de múltiples colores, el bordado a medio hacer, la gran ventana iluminada y sus sueños de escritora escondidos entre la tiza y sus patrones de costura.

Esa noche Valeria llego a su momento favorito del día imaginando a su abuela de niña, hilando sueños entre telas y agujas. Valeria la escritora daría vida a todas las historias que su abuela le contaba, tejiendo como hilos las palabras, dando forma a las ideas, publicando su primera novela “Historias de mi abuela”.

Por la mañana cuando Valeria vio a su abuela le dijo:

—En esta libreta voy a escribir todas tus historias.

—¡Claro que sí! Pero no solo las mías, también las tuyas, por que tú si puedes tener un cuarto propio, no esperes a que te lo den, hazlo tuyo

está dentro de ti, cada que cierres los ojos llena tu mundo de palabras y las historias te encontrarán.

Tomo su libreta y con decisión comenzó a escribir … “Este es mi cuarto propio, aquí dejaré todas mis historias y las de mi abuela”.



Ilustración por Brenda Terán

el país de los notables hombres derechos

ines armand

a mi inolvidable y muchas veces violada argentina

…y definitivamente la narración literaria
es la vocación de las nostalgias…
gabriel garcía márquez

lo hermoso de encontrar el alba no es la luz, son las dudas que nos deja el cadáver noctámbulo que se incorpora lento a beber su primer mate cocido. meditaba aquella extraña y lejana maestra en el país de los hombres derechos. cada mañana, sintonizaba la radio, pero siempre dudaba en los recuerdos entre escuchar a su amado cacho fontana, con "fontana show", o héctor larrea, con "rapidísimo". a su madre le gustaba más "rapidísimo", “esa voz, esa voz, es la voz piba…”, así recordaba a su madre cacareando por las mañanas en un suspiro casi agónico por la voz de larrea.

a ella le gustaba cacho, le encantaba la melodía del programa, pero amaba la publicidad de taragüí. “…para que su mate sea siempre mate de verdad, lo importante es que la yerba no cambié, yerba taragüí.”. se le iban los suspiros al escuchar por los recuerdos. ahora, por obligación docente, debía escuchar la radio, una voz simple, atiplada y sin genuflexiones armoniosas, anunciaba los decretos fundamentales de la nación, día con día, en el programa matutino del estado. además, incluía el informe diario de comercio exterior, con énfasis en el balance de exportaciones de la soja, en datos duros. era para el buen saneamiento de la economía del país, anunciaba esa voz monótona.

bebió dos sorbos más de mate, masticó una galletita de soda, repitió lentamente las estadísticas del día. se quedó absorta en las cavilaciones sin sentido. siempre escuchaba atenta el informe, porque a veces aparecía un inspector en la escuela, con preguntas impertinentes. esa mañana, mientras trataba de aprender de memoria las estadísticas,

intentaba recordar, pero no comprendía porqué el olvido. nadie sabía cómo inició el primer decreto para imponer el nuevo orden. según cuentan algunos antiguos docentes. ché, hay una vieja constancia legal del despacho superior del estado-nación, donde figura que fue el mismo presidente, quien decretó: «punto único y resolutorio; desde la publicación del presente decreto, no se aceptarán niños zurdos en las escuelas. anótese y sanciónese, conforme lo decreta la nueva ley. dado en palacio de gobierno, en el primer año de regulación del nuevo orden».

en la memoria de algunos ancianos quedaban reminiscencias confusas de una inolvidable protesta y olla popular comunitaria, por las madres con pañuelos blancos por esos niños izquierdos, quienes enlutaron su vida por la fallida protesta. ahora son recuerdos de una memoria frágil como la osteoporosis endémica en la vejez del país.

cayó de sus remembranzas, mientras terminaba de sorber el mate cocido. arrugó levemente la nariz, como solía hacerlo cada vez que algo le molestaba. recogió con las manos las migas de las galletitas. levantó la vista, observó la fotografía de su madre y padre el día de su boda. otros cuadros familiares. además, unos retratos antiguos, pintados a mano de sus hermanos y ella. aquella lejana infancia, pensó. de su padre recordaba poco. un día no volvió a casa, su madre lloró por lo bajo, solo le dijo, tu padre desapareció. su madre guardó silencio como un luto sin llegar a vestir prenda negra. cuando chica ella pensó, ¿cómo puede desaparecer alguien?, ¿por qué su padre había desaparecido? o ¿será que desaparecer es como esfumarse? se espabiló, se persignó y se levantó de la mesa. comprendió la hora, porque la radio transmitía un arreglo militar del himno nacional. recogió la mesa. agarró su bolso escolar. salió apurada para la escuela, con el recuerdo de su hijo atado en las emociones.

llegó corriendo al paradero, cada mañana a cierta hora debía abordar el bondi. hizo la fila, dio los pasos para subir, colocó su tarjeta en el control electrónico. se apretujó contra los demás pasajeros, quienes, con gesto adusto, se mecían al ritmo del colectivo. en un momento inesperado el bondi frenó en seco, fue un contragolpe en el hombro del pasajero de al lado que resonó como el compás preciso del tango "…quiero emborrachar mi triste corazón, para apagar un loco amor, que más que amor es un sufrir, y aquí vengo para eso…" se distrajo con la melodía en su cabeza, hasta que el tipo gordo de al lado la empujó. descendió en la

esquina correspondiente. ella era docente de la escuela primaria común n° 14 general. mariano necochea. apresuró el paso, para llegar a la hora justa de entrada, mientras todavía la letra se imponía en su descarnada emoción, "…nostalgia, de escuchar su risa loca, y sentir junto a mi boca, como un fuego su respiración, angustia, de sentirme abandonado…" preparó su tarjeta de ingreso electrónico. siempre observaba el edificio, sus dos niveles con columnas almohadilladas, un balcón ovalado con arabescos, le parecía hermoso. los otros edificios de la cuadra mantenían esa simetría armónica de un país añoso sin pensar en el tiempo. todas las maestras se saludaban de forma cortés pero distante. cada una mantenía un estricto control de su aula por el bien de la nación.

con el pasar de los meses, en el primer año de la regulación del nuevo orden, la casta gobernante impelida por el ministro de educación, emitió un decreto que ordenaba; «a los niños derechos se les debía amarrar la mano izquierda a la espalda, no sea que se fueran a contagiar del germen de los niños zurdos». así cada mañana, un hombre enorme —con un solo brazo derecho—, en cada portería de todas las escuelas de la nación, les agarraba la mano izquierda al niño o niña y le ponía un precinto inviolable para que no usara su peligrosa mano izquierda en ninguna actividad del aula o el recreo. apenas un leve murmullo de los diestros hizo eco en los pasillos domésticos. no hubo plantón, olla popular o reparo, menos madres en la plaza protestando.

complacida la dirigencia ante tan atinada medida sanitaria, se aplaudieron efusivamente entre ellos. fue, entonces, esta vez que la jefa de gendarmería, quien le cuchicheó al flamante ministro de economía que sería mejor amputar esa peligrosa mano izquierda de raíz a todas las niñas y niños, para evitar el costo de los precintos diarios; además poder echar a los primeros mancos a la calle, como nuevos policías de la ordenada derecha.

hubo aplausos, vítores y alabanzas para la gendarme en jefa por parte de la cúpula, claro, por su intrépida como innovadora propuesta para la sanidad pública. la masa de docentes cuidadosos llevó a los niños y niñas con el guardapolvos limpio e impecable a las carnicerías del barrio, para que las mutilaciones fueran ordenadas. ella, nuestra maestra lejana, hizo lo propio con su clase de primaria. se le asignó la carnicería de belgrano, entre luis peña y san josé; en dos filas, una de niños y otra de niñas, llevó a sus alumnos por el cordón de la vereda. todos iban callados, obedientes, sin temor cada niño y niña fue sometido

a la mutilación respectiva. nuestra maestra llevaba la nariz arrugada.

se hizo con tal asepsia que todos quedaron conformes. tanto que muchos de los y las maestras felizmente se amputaron también su brazo izquierdo completo para demostrar fidelidad ante las directivas tan acertadas de la casta gobernante. nuestra maestra observó cómo muchos de sus compañeros de docencia, sin chistar un balido de oveja al matadero, también llegaron sin su brazo izquierdo. fue un acto que, sin lugar a dudas, el inspector observó y los promovió para que su tarjeta electrónica de control cambiara de color. ella mantuvo su viejo color marrón aterrado en su tarjeta.



el obsecuente nivel de lealtad adquirió proporciones bíblicas con la casta. acaso la población no habría obedecido ciegamente al dios, como abraham, quien sacrificó a su hijo. de esa cuenta, el ministro de educación impelido por el voto de devoción, particularmente, hacia el presidente; propuso que para establecer una de las máximas directrices, en el poder del país de los notables hombres derechos, la mutilación de la oreja del lado izquierdo era impostergable. por lo que decretó, ordenó y organizó un acto público, así ningún bicho infame e inestable se pudiera murmurar por esa oreja torcida. las ideas de la zurdería quedarían totalmente abolidas. entre dientes, el ministro de educación, le dijo a la gendarme en jefa, en el mismo acto, “te subo la apuesta, boluda”.

para tal acontecimiento, el ministro de educación escogió una fecha cívica acorde, precisamente, el aniversario del inicio de la campaña del desierto;

un once de octubre de aquel año imborrable en la memoria. fue el ministro roca, quien eliminó a la peste de los idólatras salvajes. en consecuencia, ahora nuestro flamante ministro de educación convocó a toda la población: hombres, mujeres, niñas, niños, a las ancianas abuelas o especialmente a las madres en las plazas públicas. todo se hizo con estrictas normas de seguridad para que, desde gigantes pantallas electrónicas en 4k de resolución, se observara dicho suceso de incondicional sumisión a la casta.

nuestra maestra lejana y silenciosa recibió órdenes de conducir a los pibes de su aula al evento político y público. lo denominaron como educación cívica. callados los niños y niñas enfilaron por la avenida saenz peña hasta encontrarse con la calle de hipólito irigoyen. muchas escuelas, con sus cientos de miles de estudiantes, fueron convocados aquella mañana a la plaza del congreso, para conmemorar esa imborrable fecha en la memoria colectiva como aplaudir el nuevo suceso en el país de los notables hombres derechos. nuestra maestra atendió con orden el mandato del ministerio de educación. ella, con los demás docentes y sus alumnos de la escuela quedó en la esquina del virrey cevallos e irigoyen. la directora, otra maestra, fiel a la casta con su brazo derecho fue ordenando a toda su escuela para escuchar el importante como trascendente discurso y acontecimiento de la vida pública de la nación.

por lo que se transmitió a cada rincón del país; primero se escuchó el himno nacional entonado con voces diestras, luego el inolvidable discurso del ministro de educación: “fue nuestro genitor, padre de la patria, hombre notable de un país ordenado, nuestro primordial presidente roca, él fue quien impuso el orden en el estado-nación. así aprendimos de sus sabias lecciones. por lo que, en este momento histórico, con nuestro único e indispensable presidente, el león del orden, se instaurará una sistémica política del nuevo y único mandato en el país de los notables hombres derechos, nadie volverá a escuchar esas infames como absurdas ideas con su oído izquierdo…”

la multitud escuchaba atenta la alocución, dando aclamaciones de alegría por la próxima medida sanitaria. fue un acto solemne, anotaron los historiadores, guiado por el presidente en persona y rodeado de la casta gobernante. además, fue un evento ritual, único, organizado con la simetría del orden de la derecha. en su momento culmen, el ministro de educación ordenó que a la cuenta de tres, dos, uno —a viva voz— la mutilación colectiva del oído izquierdo se ejecutara y para demostrar

su completa sumisión, el ministro en cuestión dio el máximo ejemplo; él se cortó su oreja izquierda. de esa cuenta, la gendarme mayor quedó relegada al olvido por el presidente y el resto de la casta.

el codazo fue impune. el ministro de educación pasó a ser el favorito del presidente, quien se autodenominaba como el león del orden. luego de dos años de gozar de las mieles del poder, el ministro de educación lamentablemente perdió la vida en un dudoso accidente trágico, en un vuelo privado; justamente recorriendo los territorios de la república para disponer de nuevas normas sanitarias y evitar brotes de la zurdería. la masa acongojada lo lloró como la pérdida de un padre. "… nunca nadie como él…" repetía la multitud dolorida. pero la memoria colectiva se construye de forma selectiva. así que la vida continuó en el ordenado país de los notables hombres derechos.

además, para conmemorar la muerte del flamante e incondicional ministro de educación, como un homenaje luctuoso, la conspicua y real academia de la lengua decretó: que las palabras izquierdo, izquierdoso, izquierdista, zurdo, zurdito o zurdería con sus sinónimos respectivos serían abolidas del diccionario en su xviii edición, debidamente empastada en piel.

también, como medida precautoria, se decretó por parte de la corte suprema de la nación debidamente emancipada, que si algún ciudadano derecho pronunciaba por error o alevosía cualquiera de los vocablos suprimidos del dilecto diccionario, debería ser denunciado para luego ser pasado por las armas en procedimiento sumario.

así llegó el futuro. ningún virus izquierdoso se podría implantar en la educación. por lo qué, una nueva generación de habitantes diestros creció sanamente en la patria ordenada. el país se convirtió en modelo para otras sociedades. ejemplo vivo que era posible hacer bien las cosas. en la orquesta de las naciones apenas quedaban algunos países siniestros; en contraposición de como lo ordenaba el mundo perfecto de los diestros.

como resultado, se dictaron nuevas normas educativas pero sobre todo nuevas reglas laborales; por la ausencia determinada de las manos-brazos/oídos izquierdos para cumplir el cometido del producto interno bruto, la jornada laboral se duplicaría; cada maestro ahora debía de trabajar dieciséis horas por día. todas las fábricas se adaptaron solo para hombres habilidosos de la mano derecha. se relegó a las mujeres principalmente —por restricción pecuniaria— a los oficios domésticos con límpidas cocinas diseñadas para

la fiel mano derecha. aunque mantuvo algunas maestras para dar cabal cumplimiento a las normas de equidad de género que demandó las instancias internacionales. de esa cuenta, nuestra maestra lejana mantuvo el laburo en la escuela.

en un arrebato el ministro de obras públicas, para demostrar su devota adhesión dentro de la casta; propuso que para el ordenamiento urbano se dejarían únicamente las viviendas que tuvieran la puerta del lado correcto de la estética, es decir a la derecha; las casas con puertas al centro o peor aún al lado izquierdo serían demolidas de inmediato; con la sabia decisión del legitimado poder parlamentario, se modificó la constitución; así legalmente se podrían destruir esas vilezas de la zurdería y repartir chapas de bajo costo. la economía no estaba para despilfarros inconsecuentes. los desidiosos con posiciones estéticas contrarias al bienestar se ordenarían en el ejemplar país de los notables hombres derechos.

una vez garantizada la anterior norma para la higiene de la arquitectura en el país del sentido derecho; fue el mismo ministro de obras públicas, quien —como un acto de lealtad máxima al presidente— propuso erigir una estatua pública, más grande aún que el fabuloso coloso de rodas. "en mil años más, nuestro presidente, el león del orden, mantendrá su ecuánime posición en el máximo monumento del país…", dijo el ministro de obras públicas. hubo aplausos y la expectativa de la casta gobernante creció en su anhelo de una patria con un nuevo prócer de la construcción del estado-nación.

así fue como el nuevo favorito del presidente, ese flamante ministro de obras públicas, entre cuchicheos y alborozo contrató al mejor escultor, descendiente directo de miguel ángel. todo para el presidente del orden derecho. fue una obra monumental, que opacó al obelisco de la nación. como un adonis, el presidente, fue esculpido en mármol de carrara, bloques inmensos, más grandes aún de los que extrajera el mismo miguel ángel para la tumba del papa julio ii. todo el material fue importado con gran magnanimidad, sin escatimar en gastos, el presidente del país de los notables hombres derechos era merecedor de esas honras en vida.

con la celeridad que impone la economía, en menos de un santiamén, la obra escultórica adornaba flamantemente la avenida más ancha del mundo, nuestra 9 de julio. el escultor fue homenajeado por su magnánima interpretación del presidente, sobre todo, porque en un gesto único con un equilibrio impresionante, la estatua del gobernante

levantaba su brazo derecho apuntando al sol que nace, como un símbolo necesario para construir —desde el imaginario de los habitantes— que todo era posible, un renacimiento, en el país de los notables hombres derechos.

en el momento histórico, para develar la monumental estatua del presidente, la conspicua academia, con alfombra roja y reyes adosados, le otorgó, de forma solemne, el premio nobel de economía y de la paz al mismo tiempo. caso excepcional por los grandes como extraordinarios méritos del presidente del país de los notables hombres derechos. hubo una concentración de la población nunca antes vista en el nuevo orden del estado-nación.



la multitud devota, entre ellos nuestra lejana y distante maestra, empezó a dejar ofrendas milagreras en el imponente hemiciclo, también tallado en mármol de carrara. todos pedían en sus ofrendas un prodigio de fe para que se les cumpliera un milagro. nuestra maestra silenciosa colocó un exvoto con la fotografía de su hijo. hecho con ternura, aquel rostro casi infantil estaba con su camisola deportiva, un balón, el diez y el arco. nuestra amada maestra rezó por lo bajo, invocó el juego, la cancha, el gambeteo del pibe; dos gruesas lágrimas escurrieron por el rostro. en su memoria se hacían las figuras, allí flotando tras la pelota, allí la narración del pibe quien la recitaba como un acto de fe, "…la va a tocar para diego, ahí la tiene maradona, lo marcan dos, pisa la pelota maradona, arranca por la derecha el genio del fútbol mundial, deja el tendal y va a tocar para burruchaga… ¡siempre maradona! ¡genio! ¡genio! ¡genio! ta-ta-ta-ta-ta-ta-ta-ta… goooooool… goooooool… ¡quiero llorar! ¡dios santo, viva el fútbol! ¡golaaazooo! ¡diegooooool! ¡maradona! es para llorar, perdónenme… maradona, en recorrida memorable, en la jugada de todos los tiempos… barrilete cósmico… ¿de qué planeta viniste para dejar en el camino a tanto inglés,

para que el país sea un puño apretado gritando por argentina? argentina 2 – inglaterra 0. diegol, diegol, diego armando maradona… gracias, dios, por el fútbol, por maradona, por estas lágrimas, por este argentina 2-inglaterra 0…" su hijo cara de galleta con el diez, siempre contento, siempre dibujando un balón imaginario cada vez que caminaba para verlo gambetear. la vecina siempre le narraba la historia del hijo, aquel boludito hecho de gambetas, choripán y la zurda clásica para marcar el gol "…¡qué habilidad mama mía, para que te voy a bajonear, nadie como el zurdito…" decía y la voz se le iba en un hilo. ¿te cuento una historia rara? ¿seguro? tiempo tenemos: van cinco minutos del segundo tiempo. falta como una hora para que empiece. bueno, entonces te cuento: se cortó. calló como esperando reponer el aire de la traición. ¿sabés qué pasa, con el pibe? la verdad es que tito era el único gambetador de zurda y de aquella tarde: yo también estaba del lado equivocado. sí, mina, como te cuento. y todo, ¿sabés por qué?: por el pibito. todo por el pibe, ¿te das cuenta? no, ya sé que no entendés ni jota. no te apurés. dejame que te explique. se volvió a cortar, otros dos lagrimones caían de sopapo, ¡zaz! sonaron como los dos disparos, viste todo por la zurdita, nunca más volvió a flotar. a veces la vida es así, viste la mina aún lo extraña, además te pone en lugares insólitos. se quedó en silencio, no pudo más, recogió la mantilla, recordó a la virgen de luján, esa sí era milagrera, se fue con el llanto cocido a la piel.

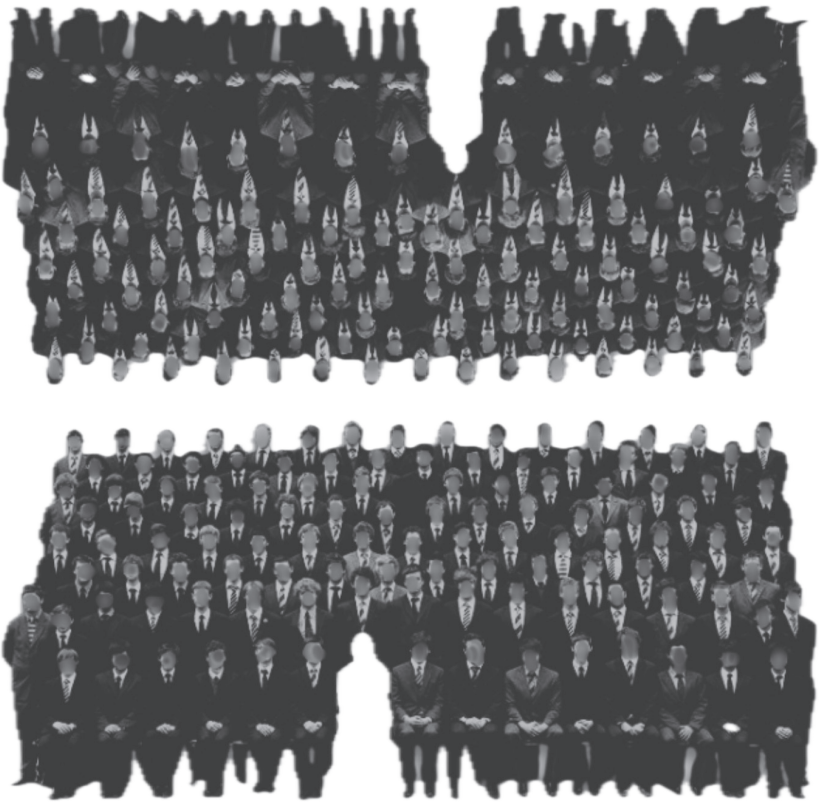


luego de meses, hubo que regular, también, la colocada de exvotos así como cobrar respetivamente su advocación. la patria, menos el padre de la nación, estaba para escuchar boludeces de la población y menos sin pagar el respectivo impuesto de fe. de esa cuenta se convirtió en padre y santo de la patria el presidente de la nueva ley del orden derecho.

además, se encendió un pebetero perpetuo de fuego sacro, como símbolo de cambio, de purificación y de sacrificio, porque la colosal efigie del presidente es, aún hoy, un símbolo sagrado del estado-nación. en el país de los notables hombres derechos, la jefa de gendarmería hizo la primera guardia de honor en el monumento sagrado, para congraciarse con el presidente, quien la vio con cierta simpatía por su transcendental fidelidad. también impuso la gendarme, una guardia al estilo pretoriano que se mantendría durante veinticuatro horas todos los días para honrar dignamente al presidente de la patria ordenada de la derecha.

pero las normas completas del país de los notables hombres derechos, entraron en vigor cuando la orquesta sinfónica del estado-nación presentó su concierto para violín a mano derecha con coro concomitante de voces diestras y ejecutantes amaestrados a un solo brazo. la vieja casta —aún sobreviviente— observó el espectáculo desde el palco presidencial; aplaudió tímidamente con sus dos manos; mientras que la multitud exaltada —en sincronía perfecta— aplaudía en pares, cada cual con su mano derecha palmeaba la derecha del asistente del lado derecho. con un *standing ovation* impresionante continuó el espectáculo ordenado del mundo de los notables hombres derechos.

así el siglo continuó su marcha inexorable, mientras nuestra maestra lejana y extraña terminaba de sorber su mate cocido, escuchar las estadísticas de la mañana, honraba la memoria de su padre, madre, de sus hermanos, de la infancia con las tiras cómicas de mafalda, patoruzú, de suspirar por su hijo de zurdita e intentaba recordar cómo era el sabor de la yerba taragüí; se le iba la vida en soplo, "…desde mi triste soledad, veré caer las rosas muertas, de mi juventud, gime, bandoneón, tu tango gris, quizás a ti te hiera igual…" también meditó sobre la casta gobernante, el temible león con sus garras de impunidad, quien se fue diluyendo en los sucesivos gobiernos del nuevo orden del país de los hombres derechos como en los tiempos otoñales del patriarca.



Ilustraciones por Diana Sánchez

Odio ese olor

Sara Gabriela Laris Villamil

Todas las mañanas que me levanto, me acompaña ese sucio olor. No lo soporto. Desde que me visto hasta que duermo, en el desayuno o en la cena; mi ropa, mi piel y mi cabello, siempre lleno de ese olor.

Camino en dirección al campo y desde ahí me llega su aroma; atalcado, dulce y terroso. Me reúno con mi grupo para prepararnos e ir al campo para cuidar de los cultivos. Sembrar, la riega, cosecha o estar para cuidarla se ha vuelto una jornada tan pero tan difícil los últimos meses, los últimos años. Tan difícil es que ya no sé qué hacer con mis ojos, mis manos y con el hambre que padezco solo por salir a trabajar.

Pero es ese olor el que me despoja de todo; la flor me quita el hambre, el aroma la sed, mi vista se me nubla cuando voy a cosechar y al dormir, en lo único que puedo pensar es en la semilla entrando a mi cuerpo. La odio, lo odio y las odio. Cada camino del pueblo ahora tiene rastros suyos, cuando antes era la citronela que crecía entre los rincones y las flores silvestres que crecían junto a los postes de luz. El olor dulce de los mangos en temporada; huacales enormes dentro de camionetas que se iban fuera del pueblo a vender, pero que de vez en cuando nos tocaban a nosotros porque nuestro esfuerzo se transformaba en fruto.

Ahora solo hay tierra seca y huacales podridos por las lluvias. Ya no queda nada en este pueblo que huela a tranquilidad, a primavera o a verano, solo un dulce aroma de muerte y terrosa explotación. Ojalá nunca hubiera llegado su semilla a impregnarse en nuestra tierra, a violentar mi tierra y lastimar a mi familia. Los fantasmas huelen a eso; las calles y mis vecinos. Las comidas en el campo y los tristes cumpleaños de los pocos niños que quedan.

Pero parece ser que soy la única no resignada a ser dominada por esa flor. Me baño una, dos y tres veces para borrar su huella de mí. Grito y lloro, para salir de nuevo a cargar camionetas con la cosecha de temporada. Camionetas resguardadas con cuernos de chivo, con metralletas y sujetos encapuchados, que de no ser porque coopero en el campo, ya me hubieran llevado junto con las demás a quién sabe dónde. En las cajas solo puedo ver muerte; mi padre, mi madre y mis hermanos; las flores me gritan sus nombres, sus pesares; todos ellos alimentos de la planta en alguna parde del basto campo donde nos la hacen sembrar.

Dios no vive aquí, solo esa flor de satanás que nos vino a hacer esclavos de ella. Yo que la cultivo y la cuido en un ciclo interminable de gritos, muerte y sangre, que riega sus raíces y se alimenta de nosotros. Ya no quiero estar aquí, junto a ese olor.

Ya no aquí en el campo, ya no aquí en mi cama y ya no aquí en las camionetas. Soy amapola más que persona, soy más flor que humano.

Odio ese olor, que me ha hecho talco, me ha hecho dulce y me ha hecho tierra. Me ha hecho morir en vida y me mantendrá viva hasta alimentarla como mi familia.



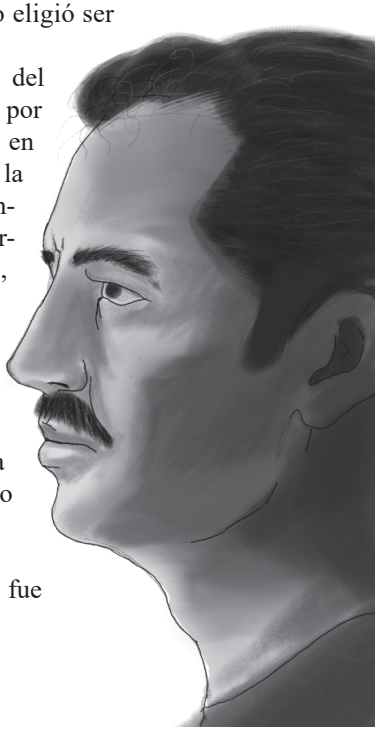
Ilustración por Diana Sánchez

Frente a frente

Claudio Contu

Juan Pérez y José González llevaban los apellidos de sus madres, solteras. Les había tocado nacer en el país de los antagonismos, de las antinomias, de las discordancias, el país dispar, de rivales, contradicciones y contrariedades. En ese suelo crecieron, criados en el odio circundante, en el espeso aire del encono, la antipatía y el rencor. Casi vecinos, pudieron haber sido hermanos, si lo hubieran sabido. Pero a la hora de elegir la vida, el camino, en la puerta de la bifurcación, el uno eligió ser policía y el otro ladrón.





Cada cual vivió a la sombra del otro, más por ser némesis que por ser uno mismo, se aborrecieron en silencio el tiempo que les duró la existencia, refiriéndose, sin nombrarse, con recíproca animadversión. Se detestaban sin cruzarse, se abominaban por ser quien era cada uno.

Hasta que un día, los caminos, cosas del destino, se cruzaron. Y Juan Pérez y José González, estuvieron frente a frente. Pero eran tan distintos, y uno era más rápido. Y ese disparó primero. Entonces, uno mató al otro.

Y una madre fue triste, y una madre fue orgullosa.

Y un padre ignoró todo lo que pasó.

PRETEXTOS LITERARIOS
POR ESCRITO

¿QUIERES PUBLICAR?

ENVÍANOS TU PRODUCCIÓN

EN PROSA, VERSO O MATERIAL VISUAL
EN BLANCO Y NEGRO

consulta las bases en
www.porescrito.org/convocatorias

PRETEXTOS LITERARIOS POR ESCRITO



¡Revista Por Escrito te invita a explorar los siguientes puntos de distribución!

- **Universidad del Claustro de Sor Juana**
- **Hotel Isabel**
- **Museo del Estanquillo**
- **Museo Archivo de la Fotografía**
- **AECID**
- **Museo José Luis Cuevas**
- **Museo de la Mujer**
- **Antiguo Colegio San Ildefonso**
- **Museo Memoria y tolerancia**
- **Librería Educal, Bellas Artes**
- **MUNAL**
- **Casa Lamn**

¿Interesado?

CONTACTO@PORESCRITO.COM

PRETEXTOS LITERARIOS POR ESCRITO



¡Revista Por Escrito te invita a explorar los siguientes puntos de distribución!

- **Casa del Poeta**
- **Restaurante Azul Condesa**
- **FCE, Rosario Castellanos**
- **Biblioteca Nacional de Antropología**
- **Museo Tamayo**
- **Centro de Lenguas Universidad Panamericana**
- **Biblioteca IBBY**
- **Centro Cultural Juan Rulfo**
- **COLMEX**
- **El Sótano**
- **Museo de la Acuarela**

¿Interesado?

CONTACTO@PORESCRITO.COM

Consejo Editorial

Editora General
Cecilia Durán Mena
cecilia@porescrito.org

Editora Ejecutiva
Itzayana San Germán Ceceña
itza@porescrito.org

Mesa de Edición y Arbitraje
Cecilia Durán Mena
Virginia Meade (†)
Andrea Fischer
Fernando Montoya

Coordinación de Enlace y Relaciones Públicas
Sara Gabriela Laris Villamil
laris@porescrito.org

Diseño Editorial
Dpto. de Arte y Diseño Imprecen, S.A. de C.V.

Foto de portada
Tiempo para leer
Charly Baz

Radio
Cecilia Durán Mena
Juan Carlos Padilla Monroy

Producción del Programa de Radio
Daniel Nawy Cid
Fausto Maximiliano Adame Pérez

Cuarto de Guerra
Alumnos de la Universidad Anáhuac
y Universidad del Claustro de Sor Juana

Digital
www.porescrito.org

Contacto
contacto@porescrito.org
55 7378 8336

PRETEXTOS LITERARIOS
POR ESCRITO

Los textos e ideas que aquí se publican son responsabilidad de quien los firma. ***Pretextos Literarios Por Escrito*** es una revista bimestral. Número sesenta. Editora responsable: Dra. Cecilia Durán Mena. Número de Certificado de Reserva de Nombre otorgado por el Instituto Nacional de Derecho de Autor 04-2022-111013495900-102. Número de Certificado de Licitud de Título y Contenido #16609. Domicilio de la publicación: Centenario 66, Col. del Carmen, Coyoacán. C.P. 04100, México, D.F. Impreso en Imprecen, S.A. de C.V. Carr. Guanajuato-Juventino Rosas Km. 12, Col. La Carbonera; Guanajuato, Guanajuato. Distribuidor: Grupo Mangolu, S.A. de C.V. Centenario 66, Col. del Carmen, Coyoacán. C.P. 04100, Ciudad de México.

Esta edición consta de 3,000 ejemplares.
Circulación Febrero-Marzo de 2026.

PRETEXTOS LITERARIOS
POR ESCRITO

También estamos en:



55 7378 8336

porescritomx

@PorEscrito_

revistaporescrito

Revista Por Escrito

Por Escrito

Revista Por Escrito

Radio Anáhuac – Código Libre – Radio C

www.porescrito.org

Por Escrito

Ultimátum

"Un libro debe ser el hacha que rompa el mar helado que hay dentro de nosotros."

De la carta a Oskar Pollak, 27 de enero 1904.
Franz Kafka

PRETEXTOS LITERARIOS
POR ESCRITO

www.porescrito.org

Estamos empeñados en atrapar lectores...
para NUNCA dejarlos ir